

El capitalismo necesita creer que es inmortal para poder existir

Una entrevista con Jean-Pierre Dupuy

JEAN-PIERRE DUPUY, JULIEN VERCUEIL Y AGNÈS LABROUSSE

Profesor de ciencias políticas en la universidad de Stanford (California), Jean-Pierre Dupuy es también profesor emérito de filosofía social y política en la Escuela Politécnica, miembro de la Academia de las tecnologías, presidente del Comité de ética y de deontología del Instituto francés de Radioprotección y de Seguridad nuclear, y director de investigaciones de la Fundación Imitatio.

Sus obras más recientes son: *The Mechanization of the Mind* (Princeton University Press, 2000); *Pour un catastrophisme éclairé* (Seuil, 2002); *Avions-nous oublié le mal? Penser la politique après le 11 septembre* (Bayard, 2002); *La Panique (Les empêcheurs de penser en rond, 2003)*; *Petite métaphysique des tsunamis* (Seuil, 2005); *Retour de Tchernobyl: Journal d'un homme en colère* (Seuil, 2006); *On the Origins of Cognitive Science* (The MIT Press, 2009); *Dans l'œil du cyclone* (Carnets Nord, 2009); *La Marque du sacré* (Carnets Nord, 2009; Flammarion, colección Champs, 2010; (premio Roger Caillois de ensayo); *L'Avenir de l'économie. Sortir de l'économystification* (Flammarion, 2012); *Penser l'arme nucléaire* (PUF, de próxima publicación).

1. TRANSFORMARSE EN UN AGENTE DOBLE PARA DESENMASCARAR LA "FÍSICA SOCIAL"

Noticias de la Regulación (NR): A partir de una formación de ingeniero economista, usted se volcó al estudio de la filosofía social al tiempo que desarrollaba un análisis crítico de la economía. ¿Puede explicarnos esa elección intelectual y profesional?

Jean- Pierre Dupuy: A decir verdad, durante mis estudios no recibí formación en ingeniería, ni tampoco en economía. Hace tiempo que he renunciado a explicar a mis colegas estadounidenses lo que significa el término "Polytechnicien Corpsard des Mines" (Politécnico del Cuerpo de Minas). La mayoría de los X* no se

* Alumnos de la Escuela Politécnica, popularmente conocida como "la X". (N.del T.).

vuelven ingenieros, del mismo modo en que tampoco son verdaderos militares cuando están dentro de la Escuela. Entran al servicio del Estado o bien hacen carrera dentro de las grandes empresas. No se los alienta a estudiar un doctorado y por lo tanto no se dedican a la investigación. Es un desperdicio. En los Cuerpos del Estado** se les enseña que los problemas de la sociedad se tratan de la misma manera en que un físico se relaciona con la naturaleza. Esta física social descende en línea directa de la tradición del positivismo de Saint-Simon. Aprovecho para recordar que Friedrich Hayek dedicó a "la X" un libro ácido y cruel denominado *The Counter-Revolution of Science* (1952) cuyo subtítulo no necesita comentarios: *Studies on the Abuse of Reason* (Estudios sobre el abuso de la razón).

Quizás lo que me llevó a estudiar economía son las pocas lecciones que recibí de Maurice Allais en la Escuela de Minas, pero sobre todo mi encuentro, a principios de los años 1970, con ese gran crítico de la sociedad industrial que fue Ivan Illich. Trabajando con él durante una decena de años, comprendí que la crítica social debía concentrarse prioritariamente en la relación con el mundo que el pensamiento económico transmite. Para poder criticarlo, primero era necesario estudiar a fondo ese pensamiento y no encontré una mejor manera de hacerlo que teniendo que enseñarlo. Es lo que hice en "la X" durante muchos años. Pero las armas de esa crítica sólo podían ser filosóficas y por lo tanto me formé en filosofía tal como lo hice en economía: leyendo enormemente, enseñándola y practicándola. En el fondo soy como Illich, un contrabandista y un agente doble. Si me piden mi documento de identidad, me desenmascaran: soy un impostor.

NR: Desde su posición, situada a mitad de camino entre el ámbito universitario estadounidense (Standford) y europeo (Escuela Politécnica), usted puede medir la influencia que tienen las ideas que provienen del extranjero sobre los economistas estadounidenses. Según su opinión, ¿cómo pueden las escuelas institucionalistas francesas, y en particular la teoría de la regulación y la economía de las convenciones, contribuir a reforzar el interés de la comunidad científica internacional en la dimensión institucional de los fenómenos económicos?

Jean Pierre Dupuy: Sin duda no soy el más indicado para responder a esta pregunta porque, lo repito una vez más, mi campo de acción es el de la filosofía. Tengo sin embargo una opinión sobre este tema, que es evidentemente muy pesimista: sólo hay que observar cuántos economistas franceses hay en la lista de los premios Nobel. Debo decir sin embargo que este pesimismo se ha visto un poco morigerado por un acontecimiento muy improbable (y no catastrófico) que se produjo recientemente. Sin que yo lo supiera, uno de mis ex alumnos de Standford, que ha seguido siendo fiel a mis ideas, se transformó en consejero del director del Institute for New Economic Thinking (INET), el *think tank* creado por George Soros a raíz de la crisis. A principios del mes de abril fui invitado, junto a André Orléan, para organizar un panel plenario en ocasión de la reunión anual del INET, que tuvo lugar en Hong Kong. Hablamos frente a una numerosa asistencia donde se encontraban un puñado de laureados con los premios Nobel y antiguos directores de bancos centrales. Nos sentimos sorprendidos, y un poco incómodos cuando Rob Johnson, el director del Instituto, nos presentó diciendo más o menos esto: "aquellos que verdaderamente quieran dotar a la teoría económica de nuevos fundamentos deberían comenzar por hacer una cosa: leer la obra de René Girard y la de los economistas que se inspiraron en él". El futuro dirá si esta presentación responde simplemente a un entusiasmo pasajero o si representa una apertura más importante a una línea de reflexión.

NR: Sus trabajos parecen estar dominados por la necesidad de tener en cuenta la violencia inherente a las relaciones sociales. El sacrificio y la envidia, dos pilares del pensamiento de René Girard, son centrales en su obra *Libéralisme et justice sociale* (1992) en el cual caracteriza a la disciplina económica con esta fórmula: "La economía es el manejo racional del sacrificio". La primacía de la violencia mimética es una característica que usted comparte con otros ex alumnos de la Escuela Politécnica que se transformaron en economistas: Michel Aglietta y André Orléan (*La violence de la monnaie*, 1976) o Jacques Attali (*Les trois mondes*, 1981), por ejemplo. ¿Qué importancia le asigna usted a la hipótesis de Girard con respecto a la economía y a las ciencias sociales en general?

Jean Pierre Dupuy: Quisiera evitar un posible malentendido. Creo, en efecto, que la economía como visión del mundo (*economics*) todavía está en deuda con la lógica sacrificial en el sentido expresado por Girard. Pero la economía concreta (*the economy*), la marcha de los negocios si se quiere expresar de esa forma, debe

¹ En Francia, los "Corps de l'État" son cuerpos de altos funcionarios del sector público cuyos miembros, generalmente reclutados en las Grandes Escuelas (entre las cuales se encuentra la Escuela Politécnica) son llamados a ejercer grandes responsabilidades dentro de la función pública. (N. del T.).

ser analizada por el contrario como una salida de esa lógica.

La teoría económica se basa en una teoría de la acción según la cual actuar racionalmente significa maximizar cierta grandeza. Es necesario comprender que este principio de maximización implica una maximización *global*, no simplemente local. De este punto se desprende lo que he denominado lógica de la desviación: aquél que quiere alcanzar la luna y sólo alcanza la cima de un árbol debe decidir volver a bajar a la tierra antes de recurrir a una técnica más eficaz. Jon Elster ha mostrado que lo que llamamos razón está completamente informado por lo religioso. Elster ha buscado en la *Monadología* y en la *Teodicea* de Leibniz las fuentes del racionalismo moderno. Leibniz vio en el hombre un ser singular que es capaz de "retroceder para saltar mejor" e hizo de él la imagen fiel de su Creador. Para crear el mejor de los mundos posibles, éste debió en efecto aceptar que existiera una dosis de maldad, sin la cual el mundo real, globalmente, habría sido todavía más malo. Todo lo que se ve como malo desde el punto de vista de la mónada individual es, desde el punto de vista de la Totalidad, un sacrificio necesario para el mayor bien de esta última. En este sentido el mal es siempre sacrificatorio, y el sacrificio es una desviación. El vocabulario económico y el religioso confluyen en este punto. El sacrificio es un "costo de producción": es la desviación indispensable para obtener el máximo posible de bien neto.

En el campo de la ética, esta lógica sacrificial produjo el utilitarismo, que justifica el "sacrificio" de los bienes, de la libertad, o incluso de la vida de algunos, si con ello se contribuye a la maximización de la "utilidad colectiva". Hoy en día, generalmente, ésto nos produce horror. Los filósofos morales de inspiración económica (Rawls, Hayek, Nozick), cuyos aparatos intelectuales y conclusiones son muy diversos, coinciden sin embargo en criticar el utilitarismo y la lógica sacrificial, y por lo tanto, la racionalidad instrumental que los economistas todavía sostienen.

La teoría antropológica de Girard ilumina el abismo que existe entre la economía teórica y la economía concreta. Establece una relación sorprendente entre lo sagrado y la violencia, que puede enunciarse de esta manera: lo sagrado construye una barrera contra la violencia a través de medios violentos, cuya forma originaria es el sacrificio, primero humano, luego animal y posteriormente simbólico en mayor o menor grado. Lo sagrado *contiene* a la violencia, en ambos sentidos de la palabra. La concomitancia entre la desacralización o "desencanto" del mundo, y el auge del capitalismo, analizada entre otros por Max Weber, no es fruto del azar. El crepúsculo de los dioses sedientos de sacrificios sangrientos privaría a los hombres de la protección que les ofrecía lo sagrado. Había que encontrar otra cosa. No quiero decir con esto que la economía es sagrada sino que tiene con respecto a la violencia la misma relación paradójica que lo sagrado: protege de la violencia (Montesquieu, Hume, etc.) a través de medios violentos (Marx). Es a la vez un remedio y un veneno. Creo que los economistas que usted cita vieron en la antropología de Girard la manera de darle un significado a esa paradoja.

2. LAS CRISIS VISTAS A TRAVÉS DEL PRISMA DEL SACRIFICIO

NR: Actualicemos la discusión: la crisis mundial ha puesto nuevamente sobre el tapete la figura del chivo expiatorio. Los bancos y los especuladores son vilipendiados públicamente (los economistas, por su parte, han estado bastante cerca de ser anatemizados) ¿Cómo interpreta usted esta nueva polarización?

Jean Pierre Dupuy: En este punto también hay que tener cuidado con los malentendidos. La expresión "chivo expiatorio" tiene un doble significado. Designa un tipo de ritual de sacrificio cuyo arquetipo está descrito en el Levítico. Para nosotros, sin embargo, su sentido primario hace referencia al mecanismo de psicología colectiva a través del cual una colectividad en crisis descarga su violencia sobre uno de sus miembros que es "inocente" o que, al menos, no es más culpable del desencadenamiento de la crisis que el resto de sus congéneres. Ahora bien, la expresión "chivo expiatorio" habla de la inocencia, no de la culpabilidad de la víctima. Cuando un político dice "quieren transformarme en un chivo expiatorio pero no voy a permitirlo", todo el mundo parece comprender lo que dice, y sin embargo, dice lo contrario de lo que quiere decir ("quieren hacerme ver como una víctima inocente pero no se saldrán con la suya"). Esta observación lingüística pragmática abre paso a abismos de complejidad. En una sociedad organizada por medio de lo sagrado, ni la palabra ni la idea de "chivo expiatorio" tienen cabida. ¿Cómo explicar entonces que esta expresión se haya transformado en algo habitual en nuestro mundo, al punto de que todo el mundo sabe de qué se trata aún cuando se la utiliza al revés de como debería hacerse? La respuesta de Girard es ampliamente conocida: contrariamente al Dios racionalista de Leibniz, el Dios "judeocristiano" rechaza el sacrificio y por lo tanto, al revelar a los hombres que sus acuerdos siempre se producen a costa de culpar a una víctima inocente, hace que el mecanismo victimario pierda completamente su eficacia.

El mecanismo sacrificial sólo funciona si hay desconocimiento, pero hoy en día conocemos todas esas "cosas escondidas desde la fundación del mundo". Es por eso que contrariamente a lo que usted dice no hay una "nueva polarización", o en todo caso, ésta no es suficiente para transformar en divinidades buenas o malas a los blancos de nuestros arrebatos colectivos. Los banqueros, los especuladores y otros economistas pueden dormir tranquilos.

NR: En este contexto, algunos economistas universitarios han planteado la cuestión de su propia responsabilidad (por ejemplo, entre otros, el "Manifiesto de los economistas aterrados" en Francia, que usted firmó). Frente a las incertidumbres de la política, ¿cuál es el "rol exacto" que debe tener el economista profesional? ¿Debe ser un intelectual comprometido, un técnico puro, o debe asumir un rol completamente diferente?

Jean Pierre Dupuy: La expresión "economista profesional" me produce un estremecimiento; al igual que la de "filósofo profesional", debería ser un oxímoron. La crisis tendría que haber hecho tambalear la fe que los economistas tienen en sus propias teorías. Pero ocurrió lo contrario. Aparecieron en los medios, más numerosos que nunca, para manifestar cuán expertos son. Cuando le recriminan a la política su impotencia en el manejo de la crisis, me hacen pensar en esos "narcisistas perversos" que culpan a las víctimas a las que vampirizan. Es verdad que el debate político es de una pobreza lamentable. Todos se pelean utilizando palabras huecas, "crecimiento", "austeridad", que nadie analiza; nadie hace preguntas como: crecimiento... ¿para qué?, ¿cuáles son las finalidades de la vida económica?, etc. Pero esto ocurre porque los que se ocupan de política creen que son juzgados por cómo actúan en una sola dimensión, la de su habilidad en el manejo de la "caja de herramientas" económica. Ahora bien, en la formación de esos políticos no hay nada que les permita tener la perspectiva necesaria para cuestionar esa relación instrumental con la economía, y aún menos para poner a la economía en su lugar. Me he atrevido a usar la palabra "econo-mistificación"; los políticos han sido transformados en sub economistas y, por otra parte, a los economistas les resulta muy fácil darles lecciones. Tendrían que tener cuidado en no propasarse en ese sentido.

3. MORAL Y RACIONALIDAD EN LA DIMENSIÓN DEL TIEMPO

NR: Una segunda cuestión teórica es central en su trabajo: la del tratamiento que los individuos -y el investigador- le dan al tiempo. Pero en las ciencias económicas, los principales modelos estándar sostienen la hipótesis de un tiempo que es totalmente exterior al sujeto, que sólo es un parámetro entre otros y forma parte del entorno de la decisión. ¿De qué manera la economía debe tener en cuenta al tiempo, según su opinión?

Jean Pierre Dupuy: La cuestión del tiempo, que es la más difícil de todas, es en efecto el principal objeto de mis investigaciones desde hace unos veinte años. La filosofía de la economía es sólo una pequeña parte de esa cuestión, pero sin la crítica de la economía pienso que no habría logrado pensar como lo hice. Voy a explicarle por qué. Pensar el tiempo conduce inevitablemente a paradojas, que los filósofos llaman antinomias. Es importante, sobre todo, no tratar de resolverlas en el sentido de disolverlas. Las más irreductibles definen quizás la forma misma del tiempo. Sobre esta cuestión, también, tiendo a distinguir significativamente entre la economía como visión del mundo (*economics*) y la economía concreta (*the economy*). La economía concreta ha producido una relación con el tiempo, con el futuro sobre todo, que es quizás el signo distintivo de las sociedades modernas, atrapadas en el proceso de desacralización. La economía teórica nunca tuvo realmente en cuenta la medida de esta revolución antropológica debido a que se encuentra atrapada en una visión muy estrecha de las motivaciones humanas. El hombre es ese ser capaz de "ver y anticipar lo lejano como si fuera presente", escribía Nietzsche. La forma social del mercado permitió sin duda que esa capacidad alcanzara su máxima expresión. He tratado de comprender cuáles son sus mecanismos, ya que este dato está lejos de ser intangible. Las crisis del capitalismo son esencialmente crisis de anticipaciones y fue Keynes el que lo comprendió antes que nadie. El mercado se hace remolcar por un futuro que él mismo ha proyectado hacia adelante, como un alpinista que proyecta su piqueta hacia arriba en la pared de roca congelada. En esta imagen falta sin embargo un elemento que constituye la paradoja de lo que he denominado autotranscendencia del futuro. Los tiempos por venir no se parecen a una pared porque, en principio, no existen en el momento presente. Y sin embargo todo ocurre como si el mercado tuviera la capacidad de otorgar una forma de realidad a lo que todavía no es. La imagen de la pared congelada tendría que ser reemplazada por la del barón de Münchhausen, que según se decía tenía la capacidad de salir del pantano en el que se había sumergido tirando de los cordones de sus propias botas (*bootstrapping*). A esta forma tan singular de coordinación social la he llamado "coordinación a través del futuro". Implica que los

agentes consideran que el futuro es fijo, en el sentido en que es contrafácticamente independiente de sus acciones, pero al mismo tiempo creen que el futuro depende causalmente de lo que hacen. Son "*future-takers*", similares a los "*price-takers*" del modelo clásico del equilibrio general.

Esta relación con el futuro influye en la relación con el pasado. En mi último libro (*L'Avenir de l'économie*, 2012), he retomado desde cero la tan desacreditada tesis de Max Weber sobre las relaciones de afinidad entre el "espíritu del capitalismo" y la doctrina calvinista de la predestinación. Esta tesis es tan paradójica que la mayoría de los historiadores la han descartado sin realmente comprenderla. En efecto, según Weber, parecería que los puritanos de Nueva Inglaterra hubieran podido comprar, pagando un alto precio, una predestinación favorable. Estos "santos autoproclamados" trabajaban sin descanso, sin relajarse jamás para gozar de sus posesiones, sin disfrutar nunca de su riqueza, con el fin de obtener algo que consideraban como el signo de una elección divina y que, a su vez, había sido decidido desde el principio de los tiempos y para toda la eternidad: el éxito en una actividad profesional. Una doctrina que en principio era totalmente anti-meritocrática habría engendrado así un tipo de sociedad altamente meritocrática: todo ocurría como si fuera necesario merecer una salvación eterna, decidida por otra parte desde el principio de los tiempos.

¿Es posible actuar sobre el pasado que nos determina? Este es acaso el "*bootstrap*" temporal más grande que podamos imaginar. Según Weber, al aceptar este desafío, el puritanismo ascético puso punto final al vasto movimiento de "desencanto" del mundo engendrado por el retroceso de lo sagrado, y produjo el racionalismo económico, haciendo que el espíritu calculador del capitalismo pasara de constituir un simple medio económico a ser un principio general de conducta. ¿La elección calvinista, que parece completamente irracional desde el punto de vista de la lógica tan apreciada por la teoría económica, sería sin embargo la matriz de la razón económica? He tratado de salvaguardar la coherencia de esta tesis, guiado por una intuición que me decía que valía la pena hacerlo. Efectivamente, fue así.

NR: El tema del tiempo nos lleva naturalmente al de la racionalidad, muy debatido en economía. La originalidad de su enfoque radica en abordar la racionalidad ya no desde el punto de vista de su fuerza o de sus debilidades, sino a partir de las paradojas que es capaz de producir. Por ejemplo, el desarrollo sostenible y también varias dimensiones de la crisis financiera mundial plantean justamente la cuestión de las paradojas de la racionalidad en la economía. ¿De qué manera esas paradojas nos ayudan a comprender las dificultades que los gobiernos enfrentan hoy en día con el fin de ponerse de acuerdo alrededor de principios comunes para luchar contra el desajuste climático o para regular los movimientos financieros internacionales?

Jean Pierre Dupuy: La impotencia de la acción individual y colectiva frente a las catástrofes anunciadas, ya sean climáticas, financieras, tecnológicas, u otras, ha sido objeto de mi reflexión durante estos últimos diez años. A decir verdad, es ocupándome de esta cuestión que he construido una lógica metafísica de la temporalidad, que le otorga un fundamento sólido a la tesis de Max Weber. Mi punto de partida es una paradoja, que en este caso no es lógica sino pragmática. Aún cuando sabemos que la catástrofe está frente a nosotros, no transformamos ese saber en creencia. El saber no hace que actuemos. La metafísica temporal que he construido pretende ser un arma para hacer que esa situación se modifique. Se basa en una paradoja muy antigua que tiene sus raíces en el pensamiento religioso en general y en la profecía bíblica en particular. Volver creíble la perspectiva de la catástrofe necesita que incrementemos la fuerza ontológica de su inscripción en el porvenir. Pero si somos demasiado exitosos en esa tarea, habremos perdido de vista su finalidad, que es precisamente la de provocar que se tome conciencia y que se actúe para evitar que la catástrofe se produzca. El profeta Jonás no supo cómo salir de este *double bind* (al igual que tampoco pudo hacerlo su homónimo y lejano sucesor, el filósofo alemán Hans Jonas, el primer creador del "principio de precaución"): Jonás sabía muy bien que al profetizar la caída de Nínive (como su Dios le había pedido) ésta no se produciría, justamente porque al haber sido profetizada los ninivitas se arrepentirían, y el Dios de Jonás les otorgaría el perdón. En su obra "Zadig", Voltaire representó esta paradoja bajo la forma de un juez asesino, que fue retomada después por los relatos de ciencia ficción: el juez asesino "neutraliza" (asesina) a aquellos que, tal como está escrito, van a cometer un crimen, pero la neutralización en cuestión hace justamente que ese crimen no sea llevado a cabo... Hay que tener especialmente en cuenta que no se trata de prevención, en cuyo caso no habría paradoja, ni tampoco de precaución (que es en el fondo lo mismo), sino de una *profecía* que se invalida a sí misma, ya que se supone que está en relación con un futuro *contrafácticamente* independiente de nuestras acciones.

No puedo resumir aquí la manera en que hice que esta paradoja se transformara en la forma de temporalidad típica del tiempo que nos separa de una catástrofe anunciada. Me equivoqué cuando le di a mi método el nombre voluntariamente paradójico de "catastrofismo iluminado". La mayoría de mis críticos se

limitaron a comentar el nombre, sin intentar siquiera comprender los razonamientos que se esconden detrás de una formulación demasiado provocativa.

NR: A diferencia de la mayoría de los economistas, muchos investigadores en ciencias sociales no disocian la racionalidad individual de la moral. Sin embargo, la filosofía moral, que por otro lado constituye el origen de la economía política, ha comenzado recientemente y por iniciativa propia a participar nuevamente en las ciencias sociales, especialmente (pero no solamente) a través de los aportes de Amartya Sen. ¿Cómo interpreta usted, como filósofo, las relaciones entre economía y moral?

Jean Pierre Dupuy: A pesar de la gran estima en que tengo a Amartya Sen, pienso que sigue siendo un economista puro, contrariamente (y tiene usted razón en este punto) al supuesto fundador de la disciplina, Adam Smith, que incluyó a la economía dentro de su propia disciplina, la filosofía moral. Lamentablemente, ser un economista significa que sólo se puede hacer de la ética una especie de coadyuvante de la racionalidad. Si se es racional en el sentido de la teoría económica o de la teoría de juegos, en el dilema del prisionero se deserta en la primera oportunidad, se eligen las dos cajas en el famoso problema de Newcomb (que es la estructura de la paradoja de Max Weber) y se pierde el premio mayor (la salvación eterna para los puritanos), no se pasa la mano en los juegos como el "ciempiés", y se es el primer perjudicado, etc. En todos estos casos, la concepción económica de la racionalidad hace que la confianza (en el otro, en el futuro, en la trascendencia) se vuelva irracional. El economista se ve limitado a introducir esa confianza como un *deus ex machina*, como un excedente, como algo que sobrevuela y que se usa para suplir una falta. No puedo resignarme a reducir a la ética a ese estatus subalterno ni a tener una idea tan mezquina de la razón.

La metafísica temporal que he construido conduce a un resultado favorable: la razón y la ética son una sola cosa. Me permite plantear una idea intuitiva sobre un caso que es ciertamente particular pero que ha servido de ejemplo a grandes filósofos, Hobbes, Hume y especialmente Kant, cuando reflexionaron acerca la institución de la promesa. Se trata de la situación donde un intercambio mutuamente beneficioso no puede concretarse debido a un desfase temporal entre los dos momentos que lo constituyen. Si los agentes son racionales en el sentido de la teoría económica, este intercambio no podrá realizarse ya que el primero en actuar anticipa que el otro, cuando sea su turno, no le corresponderá en igual forma *aunque haya prometido hacerlo*. La institución de la promesa parece escapar al dominio de la razón.

Para evitar llegar a esta molesta conclusión basta con dotar a los agentes de este drama, siguiendo el ejemplo de los puritanos de Max Weber, con la capacidad de actuar sobre su propio pasado (poder que ciertamente no es causal sino contrafáctico). En efecto, existen entonces acciones que no es posible llevar a cabo (por ejemplo, incumplir una promesa que se ha hecho) sin que se vuelvan causalmente imposibles por el impacto contrafáctico que tienen sobre el pasado. En esta concepción distinta de la temporalidad, el ejercicio de la razón nos conduce a un imperativo categórico que puede describirse así: no actúes nunca de manera tal que, si tu acción fuera anticipada, te resultara causalmente imposible llevarla a cabo.

4. EL ECONOMISTA FRENTE A LAS INSTITUCIONES, Y A LA BIOLOGÍA

NR: Siempre dentro de la cuestión de las fronteras de las ciencias económicas, desde hace unos quince años se observa que ha renacido el interés por las temáticas ligadas al rol desempeñado por las instituciones en la economía: Douglas North, Joseph Stiglitz, Elinor Ostrom, Oliver Williamson encarnan diferentes variantes de este movimiento. ¿Piensa usted que esta evolución tendrá un impacto duradero sobre la disciplina, sobre sus herramientas, incluso sobre sus resultados?

Jean Pierre Dupuy: Me tomo muy en serio el cuestionamiento de las instituciones. Acabo de hablarle de la primera de ellas: la promesa. Pero creo que no es necesario que abogue por esa causa frente a ustedes, economistas de la regulación. Por otra parte, me permito recordar que la economía de las convenciones, una especie de hermana menor, nació dentro del centro de investigaciones filosóficas de "la X", el CREA, que creé y dirigí durante numerosos años.

Sin embargo, con respecto a este tema sigo siendo decididamente un filósofo. No estoy seguro de que la teoría económica gane sociologizándose, porque las ciencias sociales que puede frecuentar cuando lo hace ya están impregnada por sus conceptos y modelos. Creo que es posible hacer algo mejor. En la línea de las investigaciones que expongo aquí, me he interesado en una institución muy particular: la disuasión nuclear. No es ni un contrato, ni un intercambio, ni una regulación, es una convención, en el sentido de Hume y de

David K. Lewis. Dos potencias nucleares que están en posición de poder destruirse mutuamente tienen ciertamente intereses opuestos pero, como se enfrentan al borde de un abismo, tienen ante todo un interés en común: no caer en él. La amenaza disuasiva no es creíble, las dos potencias no pueden disuadirse mutuamente pero necesitan de manera vital que se las disuada de emprender una escalada que sería fatal para ambas y para el resto del mundo. La solución para este rompecabezas es brillante y creo que recuerda a ciertas ideas que los economistas han anticipado sin haber llegado nunca, a mi entender, a elaborar con ellas una teoría general. Se trata de hacer que nos gobierne colectivamente una entidad ficticia, poniéndonos todos de acuerdo, al menos tácitamente, en considerarla como real. En el caso de la disuasión nuclear, esta ficción es, según la imagen de David K. Lewis, la de un "tigre" que, sin ninguna mala intención hacia nosotros, puede atacarnos por sorpresa en cualquier momento y destrozarnos; es nuestra propia violencia hipostasiada, cosificada, auto-exteriorizada. He denominado "puntos fijos endógenos" a esas ficciones reguladoras. Entre las que interesan al economista se encuentran la moneda, el futuro, la catástrofe.

NR: De la misma manera, las relaciones entre la economía y la biología son antiguas. Darwin cita el capítulo 1 de la teoría de los sentimientos morales en *The Descent of Man*, refiriéndose al instinto de simpatía, y sabemos también que se inspiró en el Principio de población de Malthus. Desde Veblen hasta Nelson y los juegos evolucionistas, los enfoques evolucionarios en economía han retomado como propios ciertos conceptos del enfoque darwiniano. En un registro muy diferente, la neuroeconomía se "conecta" desde hace poco tiempo a las neurociencias para estudiar los comportamientos sociales. ¿Qué piensa sobre estos desarrollos recientes? ¿Cuál es el interés de estos enfoques, que por otro lado pueden diferir mucho entre sí, y cuáles son los eventuales escollos que se presentan?

Jean Pierre Dupuy: Pensando en la advertencia que hace Hayek en su célebre desarrollo sobre los "darwinianos antes de Darwin", en el primer tomo de *Derecho, legislación y libertad*, soy bastante escéptico: un teórico de la sociedad que en el siglo XIX hubiera necesitado de Darwin para que le enseñara las ideas de orden espontáneo y de evolución tendría que haber vuelto a la escuela. En un comienzo, esas ideas fueron pensadas en relación al lenguaje, a la moral, al derecho y al dinero. En el mismo pasaje, Hayek nombra el escollo al que usted hace referencia: el darwinismo social. He publicado un libro con el psiquiatra Henri Grivois, intitulado *Mécanismes mentaux, mécanismes sociaux* (Mecanismos mentales, mecanismos sociales) en el cual advertimos sobre los peligros de pasar indebidamente del estudio del sistema neuronal al estudio de la sociedad.

NR: Podemos profundizar el acercamiento entre economía y neurociencias a través de ejemplos concretos: usted ha estudiado mucho la noción de simpatía en Adam Smith. ¿Piensa que los trabajos contemporáneos del étologo Frans de Waal (2010) sobre la empatía animal o los estudios sobre las neuronas espejo y las llamadas neuronas von Economo confieren una nueva actualidad a la teoría de los sentimientos morales?

Jean Pierre Dupuy: Este ejemplo me permite precisar las razones de mi escepticismo y de mi desconfianza. Dirijo el programa de investigaciones de la fundación americana Imitatio, cuyo objetivo es poner a prueba la teoría de Girard a través de la discusión académica y pública. En ese marco, he trabajado con uno de los dos descubridores italianos de las neuronas espejo, Vittorio Gallese. En el plano puramente neurofisiológico, es un descubrimiento fascinante. Pero de la misma manera en que el segundo principio de la termodinámica podía ser considerado cierto antes de que la mecánica estadística de Boltzmann intentara (sin éxito, por otra parte) generarlo a partir de la agitación de las moléculas, también podíamos dar por seguro que el hombre es un ser mimético mucho antes (a decir verdad desde siempre) de que empezáramos a comprender los mecanismos neuropsicológicos de la transmisión por contagio de los sentimientos orales. Nos sentimos ciertamente más sabios después de ese descubrimiento, pero las conclusiones que podíamos extraer de la hipótesis mimética, como dice Girard, no se ven ni reforzadas, ni debilitadas.

Sin embargo, hay algo que es más grave. Usted relaciona la noción de simpatía de Smith con los trabajos recientes sobre la empatía realizados en el terreno de la biología, pero son nociones muy diferentes. La simpatía de Smith remite antes que nada a un deseo, al deseo de recibir la atención de los demás. Ese deseo implica ponerse en el lugar de los otros para poder verse a través de la mirada de los otros. Es el descentramiento que resulta necesario para que exista la mirada de uno mismo sobre uno mismo. El *self-love* de Smith, que se ha traducido bastante desacertadamente como "amor a sí mismo", es esa reflexividad indirecta, mediatizada, que hace que nos amemos a nosotros mismos en la medida en que los otros nos aman. De allí proviene el deseo de riqueza. Pensamos equivocadamente que la riqueza nos aportará el bienestar material que creemos necesario para ser felices. Pero justamente, porque nos equivocamos

atribuyendo a la riqueza virtudes que no posee, es que finalmente no nos equivocamos en deseársela. La riqueza tiene efectivamente las virtudes que le atribuimos pero es precisamente porque se las hemos atribuido. La riqueza atrae sobre aquél que la posee la mirada de codicia (otro componente de la "*sympathy*" de Smith) de los demás. Poco importa que los otros codicien aquello que no merece ser codiciado, lo que cuenta, es la mirada de codicia en sí misma. Es esa mirada la que, sin saberlo, todos desean. La economía es finalmente un juego de engaños, un teatro en el que cada uno es engañado y cómplice del engaño. Es una inmensa mentira colectiva a uno mismo.

La simpatía de Smith es un potente generador de formas sociales. Es capaz de engendrar, a la vez, la moralidad y la economía, esa "corrupción de los sentimientos morales", según Smith. En verdad, la aproximación a una noción que pertenece al campo de la biología o de la psicología cognitiva no le hace justicia. Es la segunda razón por la cual desconfío de aquello que se presenta como búsqueda de los fundamentos biológicos de una noción social.

5. TÉCNICA, POLÍTICA Y CATÁSTROFE

NR: Usted se ha focalizado, (especialmente en *Pour un catastrophisme éclairé, Le Seuil, 2002*) en el estudio de fenómenos potencialmente catastróficos, entre los cuales se encuentran la disuasión nuclear y el terrorismo. ¿De qué manera el accidente nuclear de Fukushima ejemplifica o renueva (o no) su pensamiento acerca del "catastrofismo iluminado"? ¿Percibe que es posible ampliar su trabajo al análisis de fenómenos críticos extremos en economía, como una catástrofe financiera o una gran depresión a escala mundial?

Jean Pierre Dupuy: En mi condición de presidente de la comisión de ética del Instituto de Radioprotección y de Seguridad nuclear (IRSN) trabajé mucho sobre la catástrofe de Fukushima, después de haber estudiado mucho la de Tchernobyl. Las reflexiones que produzco en ese terreno las inscribo en un marco más general de investigación sobre acontecimientos extremos. Como he mencionado antes, el tiempo en el que se está a la espera de que se produzca un acontecimiento que es excepcional tanto por su amplitud como por su infrecuencia, es el que retiene mi interés. Tal como usted sugiere he relacionado las catástrofes nucleares y financieras, pero en un sentido inverso al que usted menciona. Mi punto de partida ha sido la economía. La economía, tanto la concreta como la teórica, es por su riqueza y complejidad una fuente extraordinaria de reflexiones. Aún cuando piensa equivocadamente, no es por falta de inteligencia, sino porque se miente a sí misma. Una vez más, sigo en este punto la lección de Adam Smith: el capítulo clave de la *Teoría de los sentimientos morales* se intitula "On Self-deceit". Se aprende mucho más deconstruyendo un discurso erróneo tratado como síntoma que tomando al pie de la letra una auto-descripción que se presenta investida de probidad científica.

En el caso presente, tomé como punto de partida las investigaciones ya antiguas de Benoît Mandelbrot sobre la especulación financiera. No es suficientemente conocido el hecho de que lo que sugirió a Mandelbrot la idea de estructura fractal fue lo que él denominó "azar salvaje", vinculado a la espera del estallido de una burbuja financiera. Esa temporalidad muy singular se manifiesta paradójicamente en que cuanto más pasa el tiempo sin que la burbuja estalle, existen más razones objetivas para creer que el momento del estallido se ha alejado.

En la fase eufórica, cuando la burbuja crece, cuanto más optimista se es, hay más razones para serlo todavía más. En el momento en que la burbuja está a punto de estallar es cuando la euforia es más fuerte (Dupuy, 2012).

La sorpresa es entonces total pero sin embargo, debido a que en principio todo lo que acabo de decir ya se sabe, no habría que sorprenderse de estar sorprendido. Según los economistas ya se han dilucidado, a grandes rasgos, los mecanismos que nos han llevado a la presente crisis.

Retrospectivamente todo se explica, o casi. Y sin embargo, la crisis tomó a todo el mundo por sorpresa. ¿Quién imaginaba durante el verano de 2007 e incluso en la primavera de 2008, que una crisis muy localizada en el sector de los préstamos hipotecarios en Estados Unidos iba a hacer tambalear que todo el sistema financiero mundial se tambaleara? Hubo entonces un factor de sorpresa considerable, pero el hecho de que haya habido sorpresa no fue (o en todo caso no debería haber sido) una sorpresa.

La paradoja de la sorpresa anunciada ha ocupado muchas páginas de la filosofía analítica norteamericana desde que uno de sus fundadores, W. V. O. Quine, hiciera su exégesis en un célebre texto. ¿Qué nos dicta la prudencia frente a este tipo de azar salvaje? Nos dicta:

[...] una máxima: cuantas más razones objetivas hay para ser optimista, es más necesario ser catastrofista y tomar

precauciones, ya que el final seguramente se acerca. Este mandato contradictorio se resuelve en teoría comprendiendo que el optimismo es racional en un nivel y el catastrofismo lo es en otro, que trasciende al primero ya que consiste en asumir el punto de vista del trayecto ya acabado y no el de su desarrollo. Es a esta forma de prudencia a la que he denominado "catastrofismo iluminado". Implica proyectarse por medio del pensamiento al momento donde el acontecimiento extremo ya ha tenido lugar, y contemplar el camino recorrido desde ese punto de vista, que conjuga la sorpresa y la certeza de la sorpresa (Dupuy, 2012).

El modo gramatical utilizado en francés para expresarla es el futuro anterior, que otras lenguas como el inglés denominan "futuro perfecto". ¿Qué tiene de perfecto ese futuro, que no posee el futuro ordinario? Al asumir el punto de vista del futuro ulterior, le otorga al futuro anterior, al de la catástrofe, las mismas propiedades que le conferimos al pasado: las de ser fijo y determinado. Existirá un tiempo en el que la catástrofe tendrá lugar. Le recuerdo que ésta era mi exigencia original para que el saber sobre las catástrofes futuras se transforme finalmente en creencia.

El director del IRSN, Jacques Repussard, tuvo que responder a la siguiente pregunta que le hacían los diputados franceses: ¿podría producirse un Fukushima en nuestro territorio? Su respuesta fue formulada en dos tiempos. Primero respondió con un "no" argumentado, en cuyos aspectos técnicos no puedo adentrarme en esta oportunidad. Pero, agregó, eso no quiere decir que un accidente muy grave no pueda ocurrir. "Hay que aceptar que debemos prepararnos para situaciones completamente inimaginables, porque lo que más nos amenaza no es un accidente estándar [...] Por lo tanto, si se produce un accidente, lo más verosímil es que se trate de un accidente absolutamente extraordinario, vinculado por ejemplo a un efecto dominó que involucre otras instalaciones vecinas, factores naturales o actos criminales: hay que prepararse para ese tipo de escenarios".

Mucho se ha comentado sobre esta declaración, y se ha dicho que podía ser considerada contradictoria o tautológica según la interpretación que se le diera. Es *contradictoria*, ya que si se dice que hay que prepararse para lo inimaginable y se dan a continuación ejemplos como el del efecto dominó, quiere decir que sí es posible imaginar un escenario; es *tautológica* si se razona de la siguiente forma: siempre se han previsto y prevenido todos los casos de accidentes que se podían prever, por lo tanto, si un accidente se produce, quiere decir que no *podía* ser previsto. Ahora bien, existe una interpretación de la declaración del señor Repussard que no la considera ni contradictoria ni tautológica y que implica que cualquiera sea el grado de gravedad del accidente previsto, siempre será posible un accidente más grave, aún cuando esa posibilidad se vuelve más y más ínfima a medida que nos elevamos en la jerarquía de gravedad de los accidentes. En una palabra: la distribución de los tipos de accidentes es de tipo fractal. Estamos en una situación que no se aleja mucho del caso del estallido de una burbuja financiera.

NR: Ha publicado con Serge Karsenty, a principios de los años setenta, un trabajo crítico sobre el sector farmacéutico (Dupuy, Karsenty, 1974). En esa época sugería la nacionalización de la actividad de comercialización de productos farmacéuticos a través de la creación de una Oficina nacional de Información médica que clasificara y seleccionara los medicamentos reembolsables "mostrándose severa en la apreciación del grado de innovación" (p. 276 y siguientes). Un cuerpo de funcionarios en contacto con los médicos reemplazaría en esa configuración a los visitantes médicos. Un cuerpo de Delegados de la Assurance Maladie (Seguro Médico) (DAM) ha sido efectivamente creado para competir con (y no para reemplazar a) las visitas privadas, pero la aplicación de esa reforma despierta numerosas críticas en lo que respecta a su impacto real. ¿Piensa que las proposiciones que usted hizo en esa época siguen siendo actuales, teniendo en cuenta lo que ha ocurrido con el asunto del Mediator**?**

Jean Pierre Dupuy: Con respecto a este punto tampoco soy el más indicado para responder ya que usted me pregunta sobre un trabajo que tiene más de cuarenta años y que no he continuado desarrollando, a diferencia de mi amigo y colega en esa época, el sociólogo Serge Karsenty. No estoy seguro de que nuestras propuestas de reforma institucional sigan siendo pertinentes ya que el contexto económico, social y político ha cambiado mucho.

** Mediator es la marca comercial de un medicamento cuyo principio activo es el benfluorex, que fue vendido en Francia durante más de 30 años como antidiabético, aunque también se recetó para inhibir el apetito y bajar de peso. Ese producto se mantuvo en las farmacias hasta fines de 2009, aún cuando en varios países se había prohibido una década antes por sus efectos secundarios perjudiciales para la salud. El escándalo dio lugar a un proceso contra los laboratorios Servier, que lo comercializaban, y alcanzó también a la Agencia de Seguridad de Medicamentos y Productos de la Salud, organismo oficial encargado de controlar y certificar todos los fármacos utilizados en Francia. (N. del T.)

Sin embargo, me complace finalizar esta entrevista contestando a la pregunta que usted me plantea. El trabajo al que hace referencia sigue siendo entrañable para mí, no solamente porque fue mi primer libro y porque fue un *best-seller* sino también, y sobre todo, porque fue a raíz de él que Ilich se puso en contacto conmigo. Ésto me condujo a trabajar con él en la puesta a punto de la versión francesa de su libro *Némesis médica*, del cual escribí el capítulo tres, que presentaba una teoría general de la contraproductividad institucional. Pero al contrario de lo que sugiere su título, que fue elegido por el editor por razones comerciales, el tema principal de nuestro libro no era la industria farmacéutica. Se refería a las complejidades y a las ambigüedades que existen, a lo que no se dice en la relación doctor-paciente, y al rol de relleno que la prescripción del medicamento desempeña en dicha relación. Citábamos a Jean-Claude Beaune: "el médico jamás responderá verdaderamente a la única pregunta que le hace el enfermo y que puede ser resumida así: 'dígame que no voy a morir'. No puede responderla, pero debe escucharla" (Beaune, 1993). Mostrábamos que es a través de una señal técnica, costosa para la colectividad - la novedad del medicamento-, que el médico se enfrenta a una pregunta que no es en modo alguno técnica.

Mi último libro, *L'Avenir de l'économie*, es en realidad una reflexión sobre la economía y la muerte. Sobre la muerte del capitalismo pero también sobre nuestra muerte, la de cada uno de nosotros. Así como el capitalismo necesita creer que es inmortal para existir, nosotros sólo logramos vivir porque, aunque sabemos que nuestro fin es inevitable, desconocemos el momento de nuestra muerte. Es una jugarreta que se le hace a la fórmula socrática de la sabiduría "conócete a ti mismo". Lo más importante, lo que define nuestra identidad, debe permanecer oculto para nosotros. Es también una jugarreta que se le hace a la economía administrativa porque, según los datos disponibles, parecería que una proporción considerable de los gastos en salud tiene lugar durante el último año de vida. Todo aquél que quisiera implementar una política de reducción de gastos basándose en esta comprobación tropezaría con un obstáculo de índole metafísica: en la mayoría de los casos el predicado de la frase, "tiene lugar durante el último año de vida", no existe y sólo puede ser determinado retrospectivamente. *Hora incerta, mors certa...*

BIBLIOGRAFÍA

Beaune Jean-Claude (1993), *La philosophie du remède*, París, Champ Vallon, p. 359-361.

De Waal Frans (2010), *The Age of Empathy: Nature's Lessons for a Kinder Society*. London: Potter Style. Traducción francesa: *L'Âge de l'empathie*, París, ediciones Les Liens qui libèrent, 2010.

Dupuy Jean-Pierre (2012), *L'Avenir de l'économie. Sortir de l'économystification*, París, Flammarion, 2012.

Dupuy Jean-Pierre, Karsenty Serge (1974), *L'invasion pharmaceutique*, Paris, Seuil (colección Points Sciences humaines).

Noticias de la regulación N° 64 2013

Publicación del Programa de Trabajo y Empleo Urbano, línea de investigación Macroeconomía, crecimiento y políticas sociales del [Centro de Estudios e Investigaciones Laborales](#) (CEIL) CONICET, con una selección y traducción de trabajos de la [Revue de la Régulation](#) y otras fuentes, de aparición bimestral.

Dirección de la publicación : Julio Neffa / **Equipo editorial** : Irene Brousse y Gracela Torrecillas / **Traducción**: Patricia Brousse. Artículo original : Jean-Pierre Dupuy, Julien Vercueil et Agnès Labrousse, "Le capitalisme a besoin de se croire immortel pour exister" *Revue de la régulation* [En línea], 13 | 1er semestre / verano 2013, puesto en línea el 21 de mayo 2013, URL : <http://regulation.revues.org/10048>

CEIL CONICET Saavedra 15 PB C1083ACA Buenos Aires Argentina e-mail : publicaciones@ceil-conicet.gov.ar